

LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA

Autor: Carlos Taibo, Editorial Catarata, Madrid, 2000

Por: Marlene S. Otero

Licenciada en Comunicación, M. Sc. En Relaciones Internacionales y Comunicación

Presentación

La reseña crítica de la presente obra, contentiva de una introducción en la que se describe el espacio balcánico desde sus aspectos histórico, geográfico y cultural, así como un breve repaso de la evolución del Estado Federal Yugoslavo en tiempos de Tito, se detiene con mayor profundidad en la crisis de esta federación, que comenzó a manifestarse en problemas de diversa índole en los años ochenta, hasta tocar cada uno de los conflictos bélicos que se fueron suscitando en el decenio de los noventa y, finalmente, revisa los Acuerdos de Dayton.

Es de destacar la preocupación del autor, coordinador de estudios rusos y de Europa Oriental en la Universidad Autónoma de Madrid, por agregar como anexos de la publicación: mapas de los diferentes espacios balcánicos, una relación acerca de los protagonistas de los líderes de la federación y de los conflictos, una cronología de los hechos explicados desde la constitución de la Federación, así como datos estadísticos básicos.

Introducción

La reseña crítica de esta obra constará en sus inicios con el planteamiento de los puntos de vista que compartimos con el autor, para pasar, en segundo término, a revisar las consideraciones que parecen oportunas para subrayar la significación que otros factores tan importantes, como los jerarquizados por el autor, en el estudio del proceso de desintegración de Yugoslavia.

En relación con las ideas capitales expuestas a lo largo del trabajo y que compartimos con el autor, destacan:

- El que Yugoslavia no fue una creación artificial, como se ha querido hacer ver en muchas oportunidades. Ese sería un argumento simplista de quienes han pretendido mostrar que la descomposición de la federación habría sido simplemente una



reacción a una creación forzada.

- La importante responsabilidad que habría tenido en el surgimiento de los conflictos la situación irresponsable del gobierno central yugoslavo, encabezado por Milosevic y del gobierno croata, en una segunda medida, en los inicios de los conflictos que, a la postre, hicieron convertir reclamos legítimos de independencia política en purgas interétnicas del peor calibre.

- La pésima actuación de la "comunidad internacional" en el caso del conflicto en Bosnia-Herzegovina, que negó la posibilidad de instaurar un modelo de Estado en el que tuvieran

cabida expresiones multi raciales y multi culturales que su gobierno central -el de la República- y la mayoría de sus colectivos compartían; incluso, buena parte de los propios croatas y serbios presentes en la zona. De igual manera, en los Acuerdos de Dayton, quedó legitimada la conquista de territorios como una lucha política justa, cuya legitimidad fue incluso blandida a posteriori por algunos de sus líderes (1). Este acuerdo, además, dejaba de lado la búsqueda de conclusión al resto de conflictos presentes en las otras repúblicas.

- Se comparte con el autor la enumeración de factores que habrían ayudado a propiciar la crisis en la ex Yugoslavia, como serían, en el orden interno: las fisuras de la construcción titista, el diseño de una fronteras que no siempre tenían demasiado que ver con la distribución de los grupos étnicos, la existencia de elites burocráticas con intereses propios que vieron acrecentadas sus diferencias con la muerte de Tito, la disfunción de un sistema descentralizado que chocaba con un régimen de partido único, la influencia de una crisis económica y una mala distribución de la riqueza entre las diferentes repúblicas, e incluso entre los colectivos de campos y ciudades y, por último, la presencia de unas fuerzas arma-

das proclives a la *serbianización*. Compartimos además la jerarquía que habrían tenido las causas de orden interno respecto a las de orden externo en la crisis. Al lado de la *instrumentalización* que habrían hecho del nacionalismo las elites en el poder, la crisis económica habría dado un peso importante al surgimiento de los conflictos. También menciona el autor la "reaparición de la historia" -pág. 136- que habría mostrado el conflicto latente de principios de siglo XX entre tres bloques culturales, representados en un bloque occidentalista y católico, otro eslavófilo y ortodoxo y otro orientalizador y musulmán.

- Asimismo, compartimos el señalamiento acerca de la existencia de factores exógenos que habrían colaborado con la aparición de la crisis, como la caída del bloque socialista, la actuación del FMI en la crisis económica de los años 80, la falta de apoyo de la "comunidad internacional" a una solución confederal entre 1990-91, la actuación de muchos agentes internacionales en el conflicto y la existencia de algunos pequeños intereses geoestratégicos en la zona, entre otros aspectos.

Diferencias con el autor

a. Las diferencias básicas que mantenemos con el autor se sustentan en que aunque llega a mencionar el importante peso de la crisis económica en los conflictos de orden político que se desarrollaron en los 90 en el modelo de economía mixta de la Yugoslavia titista, no llega a desarrollar suficientemente esta insoslayable causa de conflictos, comparable al comportamiento de las elites burocráticas de Serbia y Croacia. En la crisis económica tampoco menciona el comportamiento de ciertos grupos económicos al interior de las repúblicas más desarrolladas, los cuales jugaron un papel importante en el posterior desarrollo de la pugna política.

b.- Otra causa sustantiva en la que el autor no profundiza, se refiere a los aspectos de orden cultural, en el rompimiento de un modelo de federación que, si bien, no era una creación artificial, sí lo eran en buena manera las repúblicas en su interior. El autor presta poca atención a la dimensión cultural del proceso de ruptura al interior de este singular modelo en el que se habían subsumido fuertes contradicciones en el orden ideológico, cultural y étnico, como fusión de culturas de Oriente y de Occidente, en un modelo de economía mixta entre Capitalismo y Socialismo. El interés del autor en distanciarse de causalidades a las que se apela con mayor frecuencia, termina por restar el peso que los conflictos de orden cultural tuvieron en el advenimiento de la crisis de los noventa, aunque llegue a mencionar algunos de éstos.

c.- De igual manera, sostenemos algunas diferencias en el orden de las críticas que el autor hace del comportamiento de los representantes de la "comu-

nidad internacional", en el marco del propio desarrollo de los conflictos entre las repúblicas.

Los aspectos económicos

Respecto a los aspectos económicos, no se destaca en el texto la situación de bonanza económica que logró existir en la federación entre los años 50 y 70 y que, en atención al modelo de gobierno impulsado por Tito, logró una equilibrada distribución de la riqueza entre las diferentes repúblicas.

Debemos decir que el interés de la Yugoslavia de Tito de distanciarse del modelo soviético, le llevó a probar, entre principios de los 50 y mediados de los 60, un modelo de autogestión compartida entre poderes locales, dirección de empresa y colectivos de trabajadores de las diferentes repúblicas, que logró convivir con un sistema de normas, precios, impuestos y créditos, los cuales eran los instrumentos de la planificación central y que buscaban, entre otras cosas, además del sostenimiento del Estado federal, un balance en la distribución de la riqueza entre los colectivos de las diferentes repúblicas. A pesar de las contradicciones presentes entre este mecanismo de autogestión y las normas del Estado federal y las repúblicas, el mismo logró una significativa mejora en la calidad de vida de la población en general durante ese período, en el que la federación llegó a tener un crecimiento económico de los más elevados del mundo.

Las presiones del mercado mundial de mediados de los sesenta sobre una economía que no era en sí misma capitalista, propiciaron que las empresas autogestionadas quedasen sujetas a la lógica de la competencia de éste. En esta coyuntura, las empresas y las repúblicas recibieron más asignaciones en detrimento del centro. Aunque en los años setenta aún se disfruta de una bonanza económica, ésta se apoyaba en un endeudamiento externo que manifiesta su crisis en los años 80. Con las reformas iniciadas a mediados de los cincuenta, las empresas y repúblicas comienzan a competir entre sí. Las consecuencias de ello en el orden social son el restablecimiento de burguesías en las repúblicas más importantes, las cuales levantan las banderas del nacionalismo para dar al traste con lo que queda de Socialismo y los compromisos pecuniarios que éste implica. Es en esa coyuntura donde se produce un choque entre las políticas que buscaban el reconocimiento de los derechos de la mayoría y los de las minorías. Precisamente en 1970 toma el poder en Croacia una corriente nacionalista de orden burgués, que exige el fin de la entrega de fondos croatas a la caja federal.

Como dijimos supra, aunque en los años setenta se empieza a acumular una importante deuda externa, aún se logra disfrutar de una relativa bonanza. Es en los años 80 cuando, coincidiendo con la muerte de Tito, surge la crisis de la deuda y las tendencias

secesionistas comienzan a tener vigor. Las presiones del FMI supusieron la aplicación de una política de austeridad y de devolución de la deuda, que puso en tela de juicio los derechos autogestionarios, las competencias de las repúblicas y provincias que habían logrado ser cada vez más autónomas y la estabilidad de un nivel de vida adecuado; todo ello mostró las debilidades del modelo mixto que, si bien en décadas anteriores dio sus frutos, éstos se marchitaron a posteriori.

Con lo anterior queremos destacar el peso que habría tenido la crisis económica que se desató en los años ochenta, en la subsiguiente crisis política de la década posterior y el papel que habrían tenido en ésta las burguesías de las naciones más pujantes, las cuales propugnaron por un nacionalismo que, posteriormente lograría su máxima expresión en las figuras de los dirigentes que lideraron Serbia y Croacia a principios de los años 90.

Los conflictos culturales

El autor hace una detallada y prolífica descripción estadística de la composición étnica al interior de las repúblicas yugoslavas, en el Capítulo I de la obra, dedicado a El Espacio Balcánico, sin llegar, sin embargo, a detallar las contradicciones presentes entre las etnias, a las que consideramos de singular nivel para evitar restar el peso que sus contradicciones tuvieron en el surgimiento de la crisis de los 90.

Debe recordarse que en la península balcánica está presente un abigarrado compendio de culturas étnicas, propias de los tres bloques que el autor sí menciona al final de su texto, como son las pertenecientes a un bloque occidentalista y católico, otro eslavófilo y ortodoxo y un tercero orientalizante y musulmán.

Estas culturas han mantenido a lo largo de la historia una compleja relación en la que el elemento de cohesión ha sido su unidad frente a la ocupación por los imperios que, en su entorno, y en diferentes etapas, han luchado por la anexión de las pequeñas naciones y nacionalidades allí enclavadas.

Es por ello que se han puesto de manifiesto a lo largo de la historia dos tendencias, la una de integración frente a la adversidad y la otra que ha intentado mostrar el signo de una nacionalidad, representada en un territorio y que agrupe a los nacionales dispersos por unas fronteras nacionales que no los llegaban a representar a todos.

Es como consecuencia de lo anterior que entendemos que, si la crisis económica de los 80 le dio alas al repunte de un nacionalismo que se habría mantenido latente, la caída del bloque soviético - que dio además al traste con un orden de pensamiento que buscaba el equilibrio de la riqueza entre la sociedad-, hizo aflorar dentro de los sectores burgueses la búsqueda de autonomía total de su república, frente a una federación semi socializante a la que

consideraban como una camisa de fuerza para sus intereses. Este acontecimiento histórico permitió aflorar en el seno de las comunidades de las diferentes repúblicas, sentimientos de autonomía política latentes, que no habían podido concretarse históricamente por las diferentes nacionalidades.

El que fuera precisamente Serbia la nación que lideró el proceso de desmembración -aunque se hayan empeñado en desconocerlo sus dirigentes- tiene que ver con las señas del pasado. Cabe recordar la tendencia al expansionismo serbio, además de la experiencia como pueblo de haber encabezado la defensa del territorio balcánico con más empeño que otras nacionalidades frente a las apetencias de los imperios. Este pasado "glorioso" es aún reivindicado incluso por croatas. (2)

No por lo anterior dejamos de reconocer el papel desempeñado por la corrupta elite política serbia, encabezada por Milosevic, la cual, como ha dicho el autor del libro que analizamos, habría *instrumentalizado* el nacionalismo con fines de amarrarse con el poder. Este punto de vista del autor es también compartido por Kostunica, presidente de la Yugoslavia (serbio-montenegrino-kosovar), quien trata de desmarcarse de las abiertas posiciones nacionalistas de Milosevic. (3)

Sin embargo, lo que queremos destacar es que también Milosevic es el signo de una causa. De una nación que se vino a menos luego de un liderazgo importante en el pasado de la región, que vio en los ímpetus secesionistas de Eslovenia y Croacia -las repúblicas más desarrolladas en su economía-, el inicio de su definitiva opacidad, ante lo cual habría de reaccionar con los imperativos de su pasado, enarbolando la bandera de la "yugoslavidad" como su instrumento de fortaleza. Vale decir, creemos que si no surge en el momento histórico el Milosevic de ese entonces, otro líder de nombre diferente, bien hubiese jugado el mismo papel que el ritmo de los acontecimientos y el fragor de las disputas llegó a reclamar, con el ingrediente fatídico del carácter nacional serbio, del que tampoco los croatas pueden desvincularse, que llevó reclamos legítimos de independencia política a una afrenta de corte sanginario como la que se hizo patente.

Cabe recordar que los escenarios más sangrientos de las crisis yugoslavas de los 90 -los confines de Slavonia y la Krajna- coinciden con "las regiones donde en 1941 se produjeron las carnicerías más terribles", durante la Segunda Guerra Mundial. (Semary, 1993: 50)

Con lo dicho, queremos subrayar que en las crisis yugoslavas de los 90 se impuso de nuevo la contradicción entre las dos tendencias (secesionistas vs. integradoras) que han confrontado fuerzas a lo largo de la historia de las repúblicas de la antigua federación, en la que ha imperado, en esta oportunidad, la tendencia secesionista de la cual para su perjuicio,

Milosevic ha sido la máxima representación (aunque lo haya negado la elite política serbia de forma reiterada, que se ha mostrado como representante del proyecto de integración).

La explosión social de los 90, la entendemos como el estallido de múltiples emociones comprimidas en el tiempo, en la que se evidenciaron contradicciones propias de culturas del Oriente y Occidente y de modelos ideológicos Socialismo (vs.) Capitalismo, en un pequeño espacio donde múltiples intereses nacionales no habían podido desarrollarse históricamente. Aunque el autor sostiene como simplista el argumento que explica como causa principal el conflicto ideológico Socialismo (vs.) Capitalismo, consideramos que la textura mixta del modelo titista que los involucra a ambos hizo crisis en los 80 y ello contribuyó ampliamente con el desencadenamiento de los conflictos de la década posterior.

La actuación de la "comunidad internacional"

El autor sostiene que la "comunidad internacional" habría actuado de forma errónea durante el propio desarrollo de los acontecimientos de los 90, en especial en la crisis de Bosnia-Herzegovina, por los argumentos señalados al inicio de este trabajo, aspecto que compartimos.

En lo que nos distanciamos del autor es en que, por una parte sostiene la tardía intervención de ésta en la crisis bosnia y, por la otra, afirma el escaso tiempo esperado para dar lugar a medidas de prevención de conflictos en Kosova. Al respecto, consideramos que, precisamente, la intervención tardía en Bosnia, altamente criticada, dio paso a que en la crisis de Kosova se actuara de manera más apresurada para evitar derramamientos de sangre similares a los ocurridos en Bosnia.

Ello se explica porque en la coyuntura de estas dos crisis humanitarias, es que tiene lugar el debate internacional entre hacer prevalecer los derechos de los Estados -en este caso sería el de la Federación Yugoslava y su principio de soberanía- y los de los individuos (derechos humanos), que cobra vigencia con la asunción del Derecho de Injerencia (4) por razones humanitarias, puesto de manifiesto en Kosova, en el que prevalecen los derechos de los individuos por sobre los de los Estados. El desarrollo de este debate explica el porqué del diferente orden de actuaciones de los organismos internacionales - ONU y OTAN, principalmente- en estas dos crisis.

Compartimos, sin embargo, la mayor parte de las críticas que el autor hace a la intervención de la OTAN en Kosova. En este particular, nos distanciamos del autor sólo en su argumento acerca de que habría sido artificial el fortalecimiento de la OTAN, dado que los demás agentes que conforman el sistema internacional habrían fracasado, en especial la ONU. Consideramos que, precisamente, el fracaso de otros agentes, como las Naciones Unidas y su escasa capacidad en

la resolución del conflicto de Bosnia, dio alas a la OTAN para actuar en Kosova de manera unilateral, con lo que al detener, por lo menos, transitoriamente las aniquilaciones masivas entre etnias, se anotó una gran victoria internacional, lo que le sirvió a la organización para reconfigurar sus nuevos espacios de actuación en función de los "nuevos riesgos" que la organización atlántica asimiló en su nuevo perfil estratégico de los años 90.

Notas

- (1) Ante Jelavic, miembro croata a la Presidencia declaró para el corresponsal del diario español El País en Bosnia Herzegovina, con fecha del 18 de noviembre de 2000: "los croatas recibieron el derecho constitucional que los declara nación constituyente de Bosnia Herzegovina, pero eso se logró gracias a las victorias de las fuerzas croatas que llegaron casi hasta Banja Luka (capital de la República serbia)".
- (2) Predaj Matvejevic, escritor y profesor de Eslavismo, de origen croata y ruso de la Universidad La Sapienza de Roma, en el artículo de opinión "Belgrado, un año después de las bombas de la OTAN" publicado en El País de España del 21 de marzo de 2000 señala que: "Serbia se encuentra agotada, no tiene fuerzas para volver a levantarse, para sublevarse como sabía hacerlo, mejor que los otros eslavos del sur", p. 16.
- (3) Vojislav Kostunica, en "La presencia de la Kfor en Kosovo es mucho mejor que la independencia", en El Mundo de España, 1 de septiembre de 2000, p. 17. Kostunica, también afirma que Milosevic fue necesario -en un período- como factor de paz y estabilidad en Los Balcanes" y que la política de Estados Unidos hacia esta región ayudó al sostenimiento de "la irresponsable actuación corruptora del actual régimen", en referencia al de Milosevic. Esto lo dice en un artículo de opinión en El País de España, del 21 de septiembre de 2000, p. 6.
- (4) Al respecto, Bernard Kouchner, gobernador de la ONU en Kosovo, sostiene que el reto para la ONU es grande, de cara al futuro, con el ensayo de este Derecho de Injerencia, que le permitirá la defensa de minorías al interior de los Estados, de manera de situar de una nueva manera los derechos humanos al interior del Derecho Internacional. Esto lo afirma en entrevista publicada en la revista El País Semanal, del diario El País, de España, en fecha del 26 de diciembre de 1999.

Bibliografía

- Comas J. "Ante Jelavic: Los croatas estamos discriminados en Bosnia-Herzegovina", en El País, 18 de noviembre de 2000.
- Kostunica, V. "Serbia tiene que reintegrarse en Europa tras la etapa Milosevic", en El País, Madrid, 21 de septiembre de 2000.
- Matvejevic, P. "Belgrado, un año después de las bombas de la OTAN", en El País, 21 de marzo de 2000.
- Mintegui, L. "Vojislav Kostunica, candidato a la Presidencia de Yugoslavia: la presencia de la Kfor en Kosovo es mucho mejor que la independencia", en El Mundo, Madrid, 1 de septiembre de 2000.
- Semary C. La fragmentación de Yugoslavia, una visión en perspectiva, Talasa, Madrid, 1993
- S.A. "Para luchar por la paz, comprender a los pueblos yugoslavos y balcánicos", en sección Introducción, Africa América Latina cuadernos, N° 34, Sodepaz, Madrid, 1999
- Vidal-Foch, X. "Bernard Kouchner, gobernador de Kosovo", en El País Semanal de El País, Madrid, 26 de diciembre de 1999.